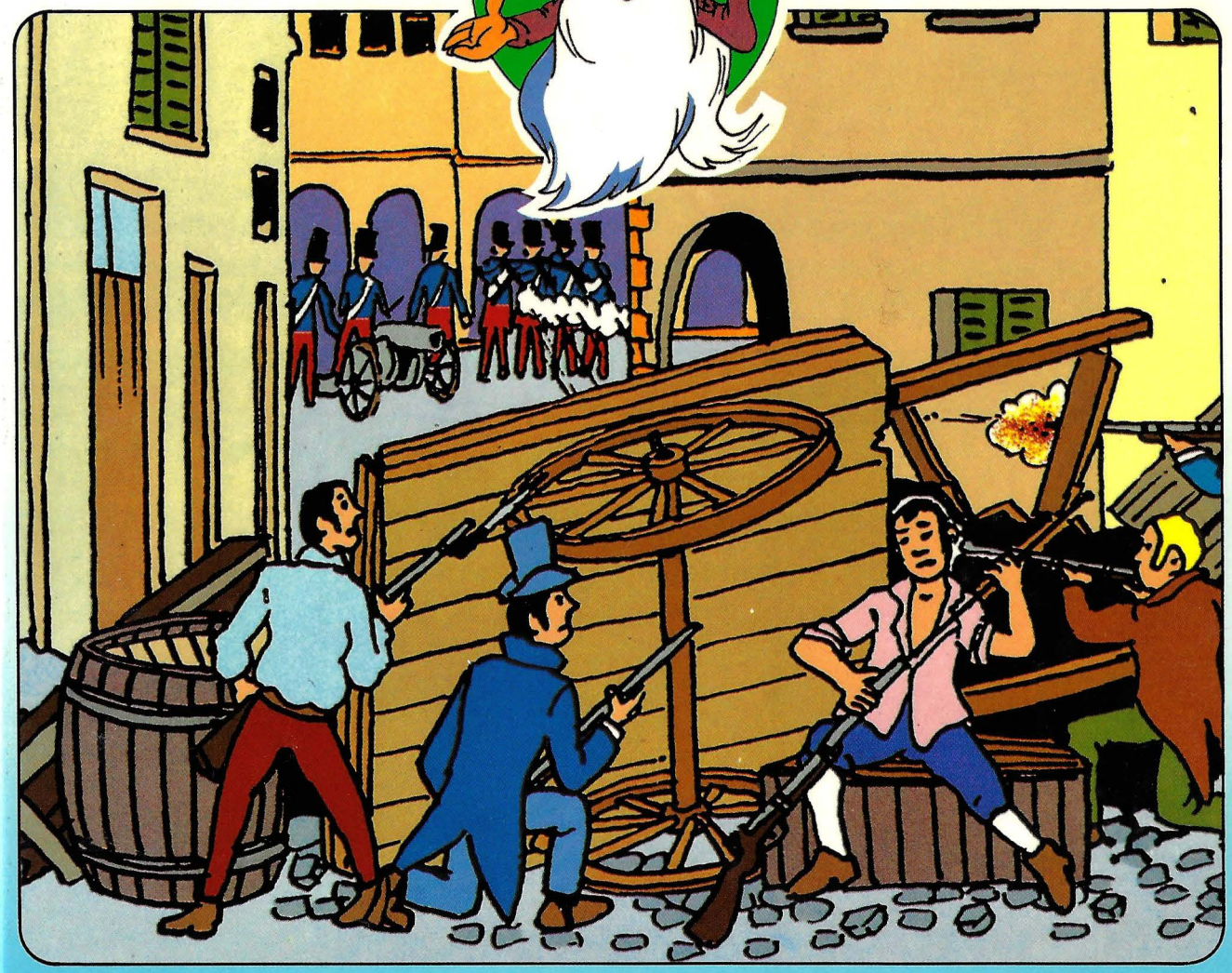
Érase una vez...

el HOMBRE

23

La primavera de los pueblos



PLANETA-AGOSTINI

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

La primavera de los pueblos

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 23: 84-395-1890-0
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

23

LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS

PLANETA-AGOSTINI

UN MUNDO EN EBULLICIÓN

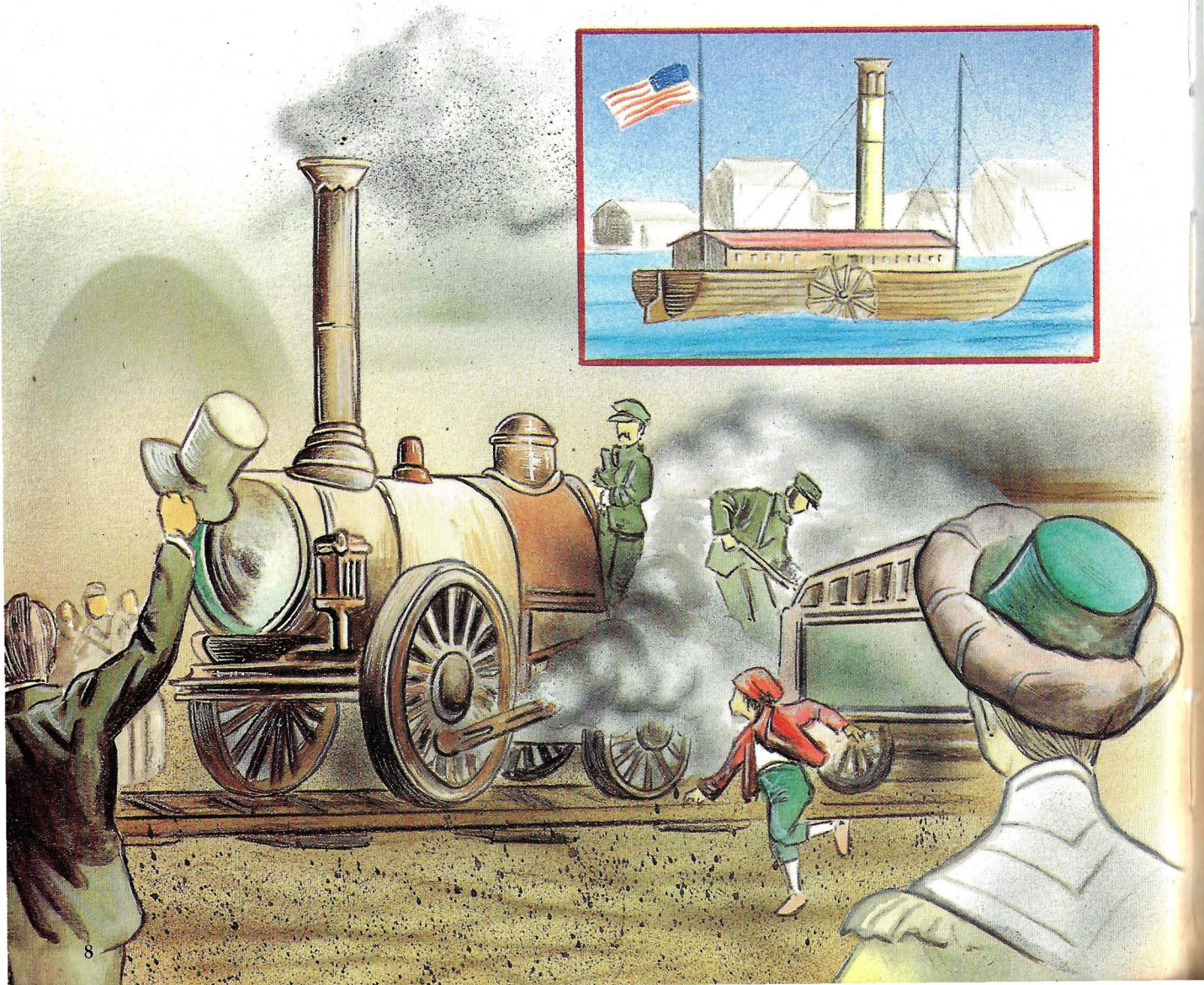
Durante el siglo XVIII se habían iniciado en Europa varias revoluciones: el fin de la monarquía absoluta francesa y la proclamación de los "derechos fundamentales" del hombre fue el inicio de la revolución política liberal; el nacimiento de la industria capitalista y la invención de nuevas máquinas y nuevos métodos de trabajo revolucionó la organización económica y social; y la ilustración sentó las bases de la renovación cultural. En el siglo siguiente éstas transformaciones se acentuaron, haciendo cambiar el mundo de forma rápida y radical.

Las novedades técnicas fueron las que se asentaron con mayor velocidad, la razón es sencilla: si un invento funcionaba podía proporcionar un montón de dinero a quien lo empleara como era debido. Los empresarios, dotados como siempre del característico espíritu práctico de la burguesía, entendieron rápidamente que la innovación técnica era una cuestión imprescindible que no se debía descuidar, debido ante todo a la fuente de riqueza en sí que ésta comportaba y por el poder que originaba...

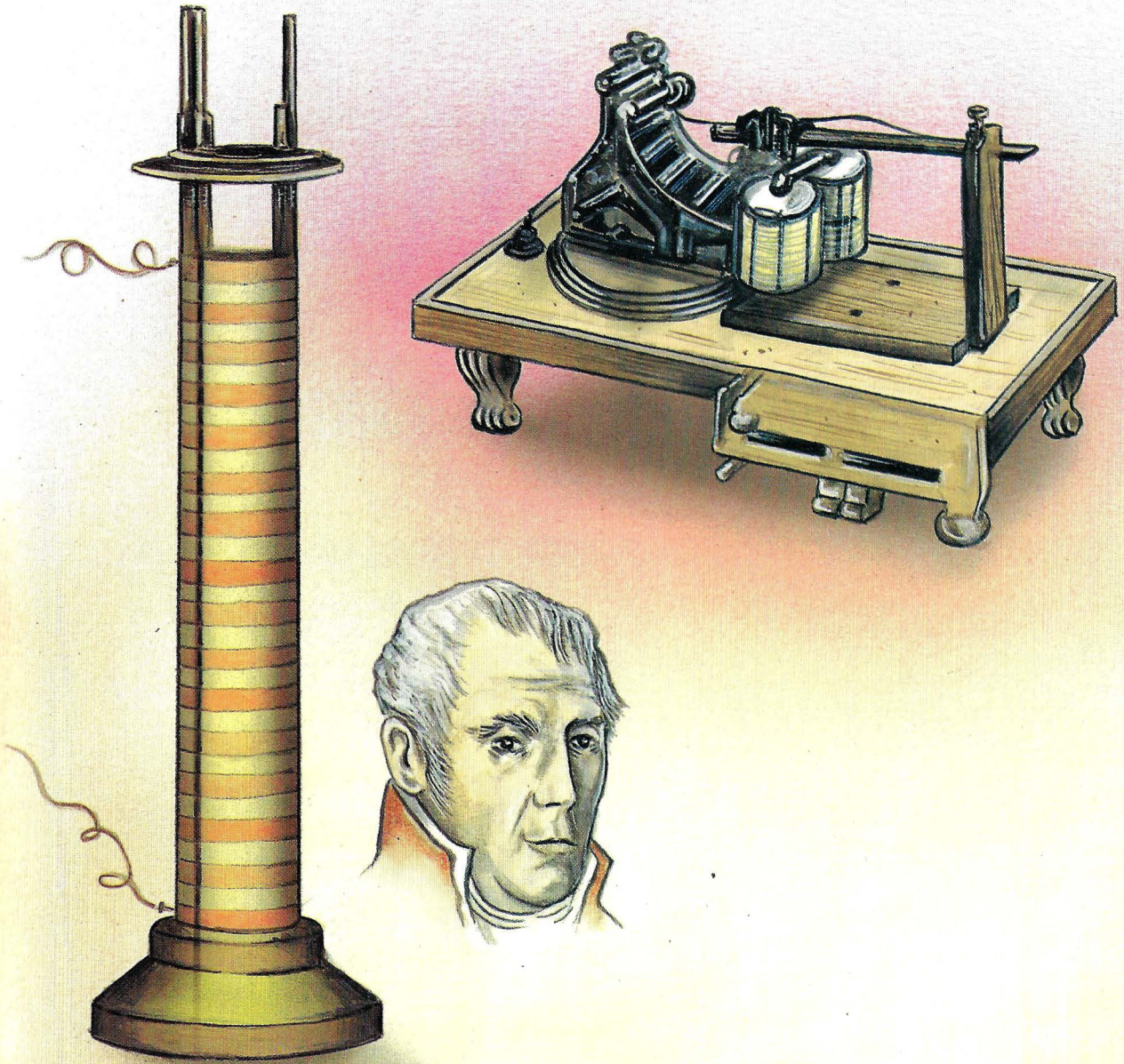
LAS DISTANCIAS SE ACORTAN

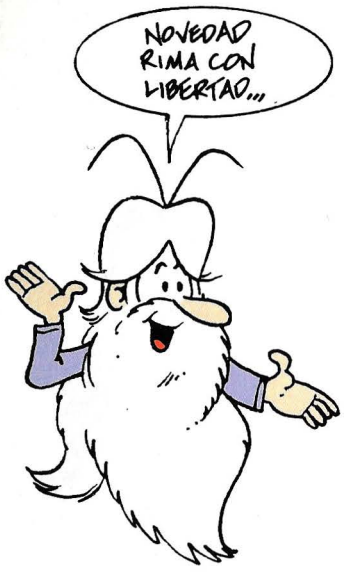
En el siglo XIX hubo continuos descubrimientos en todos los sectores de la actividad humana. Un simple inventario de las principales novedades ocuparía páginas y más páginas. Para el desarrollo de la sociedad, los inventos más trascendentes fueron sin duda los que favorecieron en una dimensión ni soñada hasta entonces los intercambios de mercancías, los desplazamientos de gente y la circulación de las ideas. Y en primerísimo plano destaca el tren: el siglo XIX fue sin lugar a dudas "el siglo del ferrocarril". Éste tuvo un desarrollo espectacular y a su vez potenció el desarrollo de muchas otras actividades.

La máquina de vapor fue utilizada inmediatamente para la navegación. En 1819 el piroscafo *Savanah* llevó a cabo por primera vez la hazaña de atravesar el océano Atlántico.



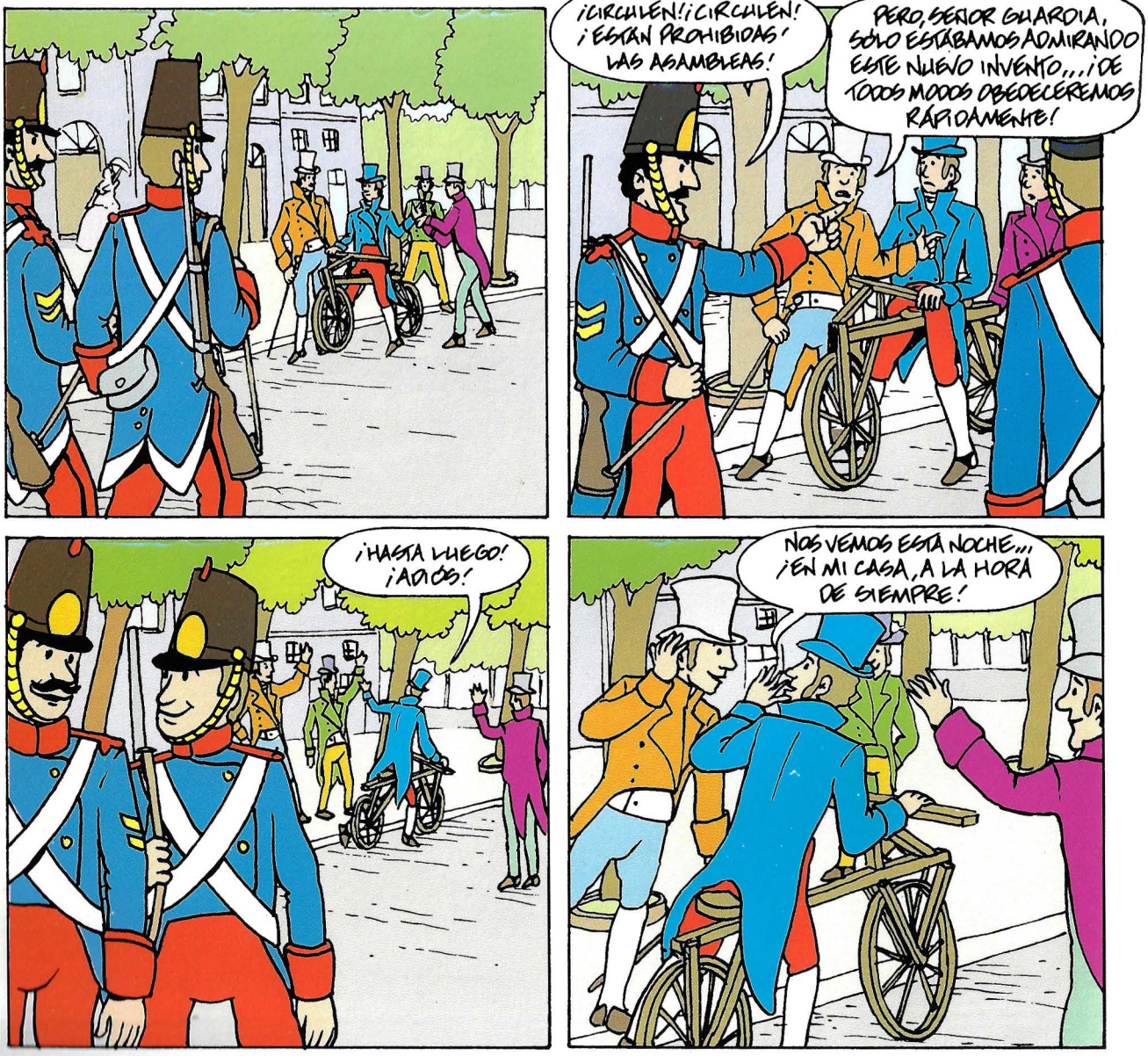
En 1800 el italiano Volta inventó la *pila,* en la que se podía acumular una pequeña cantidad de energía eléctrica; una interesante curiosidad científica...
Unos treinta años más tarde, sirviéndose de la energía eléctrica, el americano Samuel Morse descubrió el modo de comunicar mensajes *anulando* las distancias. El telégrafo —al que seguiría poco después el teléfono, que permitía la comunicación a viva voz— permitió la transmisión rápida de las noticias. Además de ser indispensable para militares y hombres de negocios, fue muy importante para la prensa; todos ellos podían, por fin, informarse oportunamente sobre lo que ocurría a grandes distancias. Los diarios —impresos ahora por máquinas que sacaban a la luz rápidamente miles de copias— fueron el principal medio de información para todos los públicos.

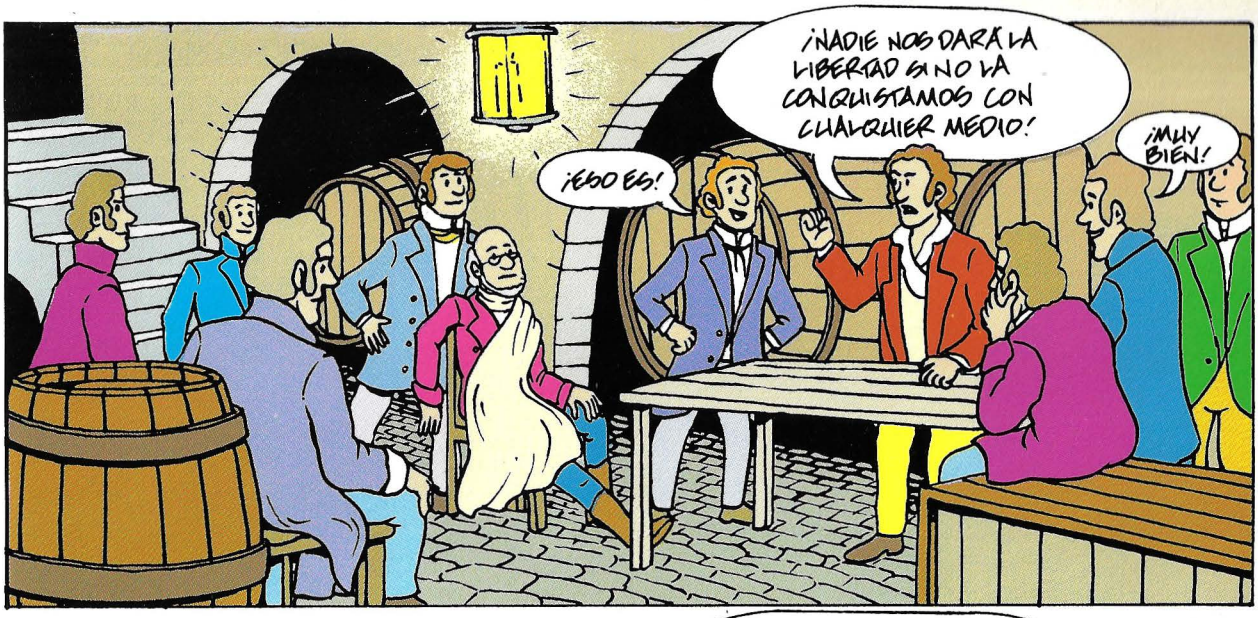




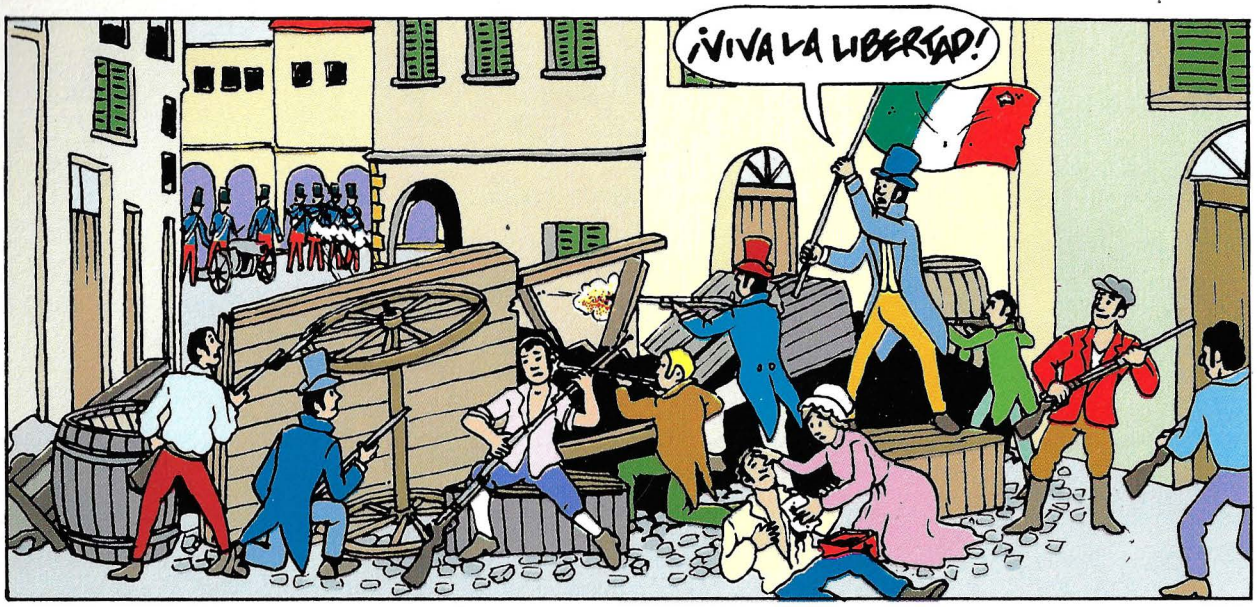
EL SUEÑO DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Durante algunos años, tras la derrota de Napoleón, la nobleza de toda Europa –con la fuerza del ejército y de la policía y con el apoyo de la Iglesia– intentó reconstruir de nuevo el antiguo régimen, comportándose como si la Revolución francesa "no se hubiera producido nunca". Pero en un mundo que veía nacer cada día algo nuevo, muchos –sobre todo los jóvenes– se imaginaban un futuro político parecido al que habían intentado los revolucionarios franceses y se organizaban en grupos secretos para conseguirlo.



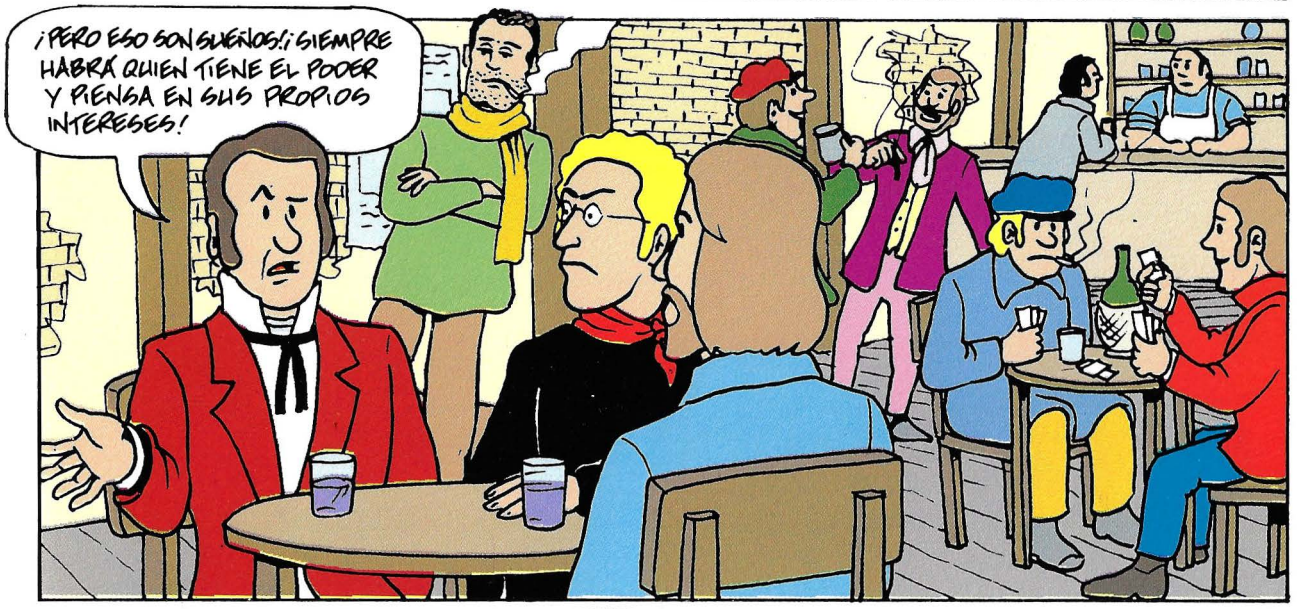


Este intento de mantener a toda costa el antiguo régimen (llamado *Restauración*) contaba con el apoyo de una gran parte del pueblo, sobre todo en el campo, donde la mentalidad conservadora y el analfabetismo facilitaban la propaganda antiliberal de la Iglesia. Pero a pesar de las dificultades las ideas renovadoras iban prosperando lentamente. No todos pensaban igual: los moderados pensaban en reformas obtenidas de modo pacífico, mientras que los radicales no descartaban recurrir a la fuerza.



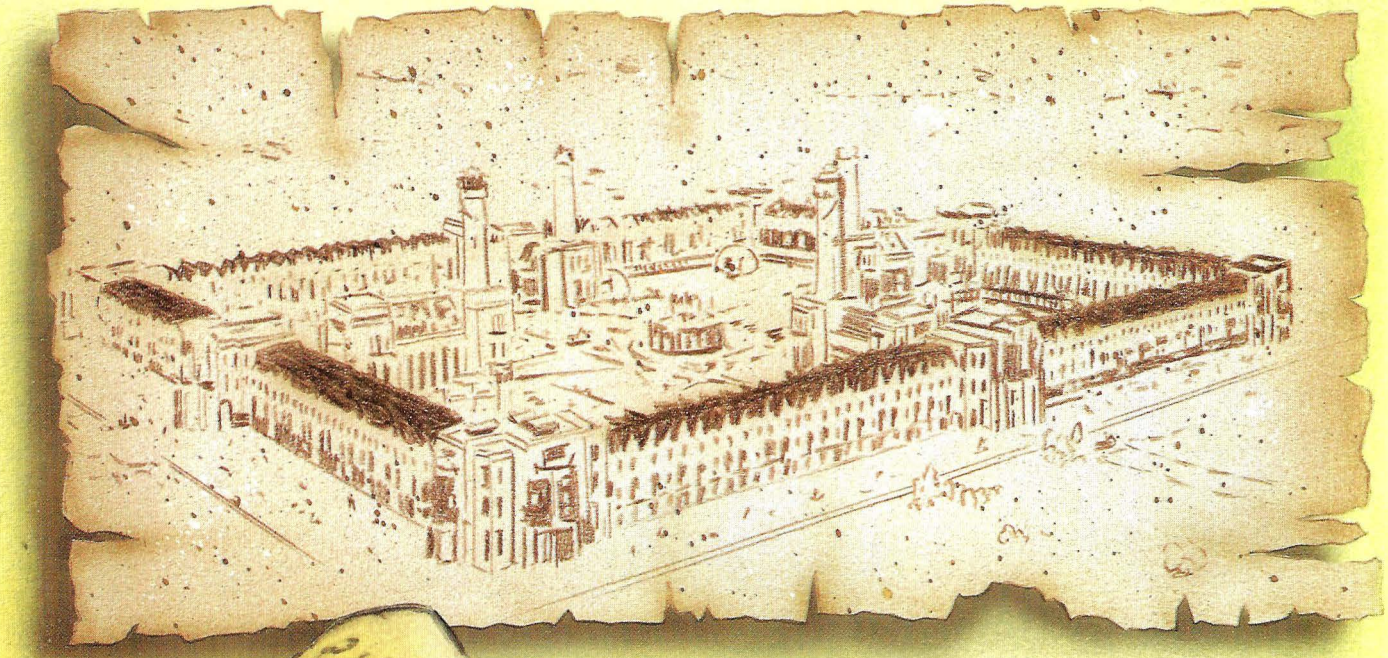
En muchas ciudades se produjeron enfrentamientos armados. En las barricadas se encontraron juntas personas muy distintas: tanto los burgueses como la gente pobre de las periferias superpobladas e insanas se batieron codo con codo. Estudiantes e intelectuales también estaban allí. Los intereses de los rebeldes no eran los mismos, e incluso a menudo estaban enfrentados. Pero, de momento, les unía el deseo de acabar con el gobierno despótico que les había vuelto a oprimir. Antes que nada, querían un poco de libertad.

Los que defendían la Restauración eran en conjunto gente asustada ante la posibilidad de que los cambios perjudicaran su situación. Algunos, demasiado aferrados a la tradición, ni siquiera imaginaban adaptarse a los numerosos cambios que traía el siglo. Pero entre los mismos partidarios del progreso surgían las dudas. ¿Hacia dónde se dirigía el mundo? ¿Habría alguna manera de guiarlo? Y es que eran tantas las novedades que se hacía realmente difícil decidir cuáles eran las que ofrecían mayores posibilidades.



LOS APÓSTOLES DEL PORVENIR

Los que defendían testarudamente el pasado se equivocaban, pero habían entendido algo muy importante: que los cambios no podían ser aceptados en un campo y rechazados en otro. Y sin embargo, entre los mismos revolucionarios había gente que preocupada por sus intereses personales, sólo deseaba cambiar algunas cosas, cuando la sociedad estaba cambiando en su conjunto. Por otro lado, había quien se imaginaba cómo se produciría la evolución social y presentaba proyectos de sociedades futuras. Sobre el papel eran perfectas, justas, ordenadas, pero los pocos experimentos que se intentaron, fallaron. El futuro no se podía construir sobre una mesa...

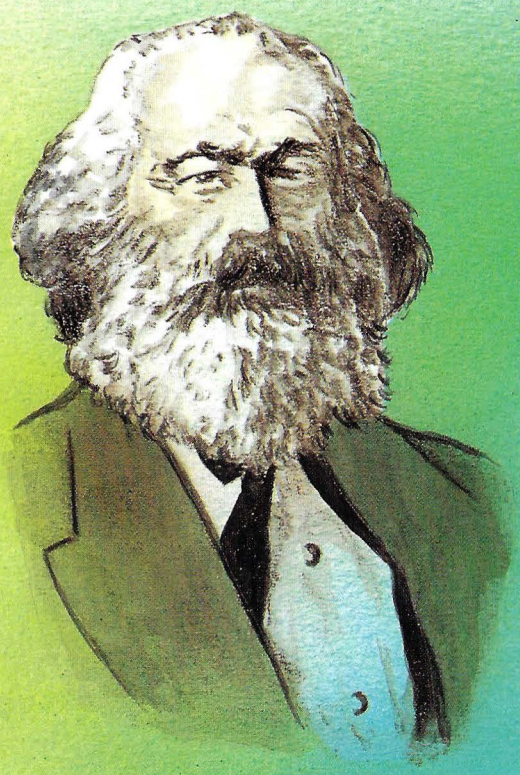


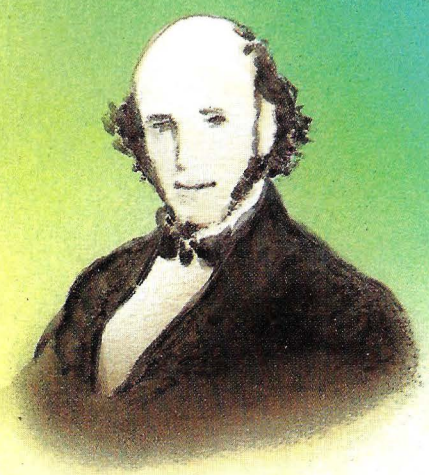
Para muchos, la sociedad del porvenir había de ser organizada en pequeñas comunidades independientes, para las cuales incluso se proyectaron los edificios para viviendas, trabajo y ocio. Entre ellos destacaron el francés François Fourier y el inglés Robert Owen. Éste último era un industrial que concedió a sus trabajadores un horario reducido, construyó casas y escuelas y proporcionó asistencia sanitaria.

Mikhail Bakunin, ruso, fue el apóstol de la *anarquía*, un ideal casi religioso que preveía la abolición de toda forma de poder y la construcción de una sociedad basada en la hermandad universal.

Otros pensadores estaban convencidos de que podían llegar a comprender *científicamente* el mecanismo de la historia, justamente como los físicos y los químicos hacían con el comportamiento de la naturaleza. Una vez descubiertas las "leyes históricas", bastaba seguirlas y el futuro se desarrollaria con normalidad. El problema era que no había acuerdo sobre cuáles eran estas decisivas "leyes"... De todos modos, en su investigación estos pensadores pusieron en evidencia muchos problemas importantes de la sociedad moderna e hicieron agudas observaciones, algunas de las cuales todavía son tenidas en cuenta en la actualidad.

Karl Marx y Frederich Engels fueron los creadores del *socialismo científico*, según el cual la ley fundamental de la historia es la de la lucha no entre los individuos, sino entre las *clases*. La victoria final debía corresponder a la clase trabajadora, ya que la burguesía capitalista sería destruida por sus propios errores.

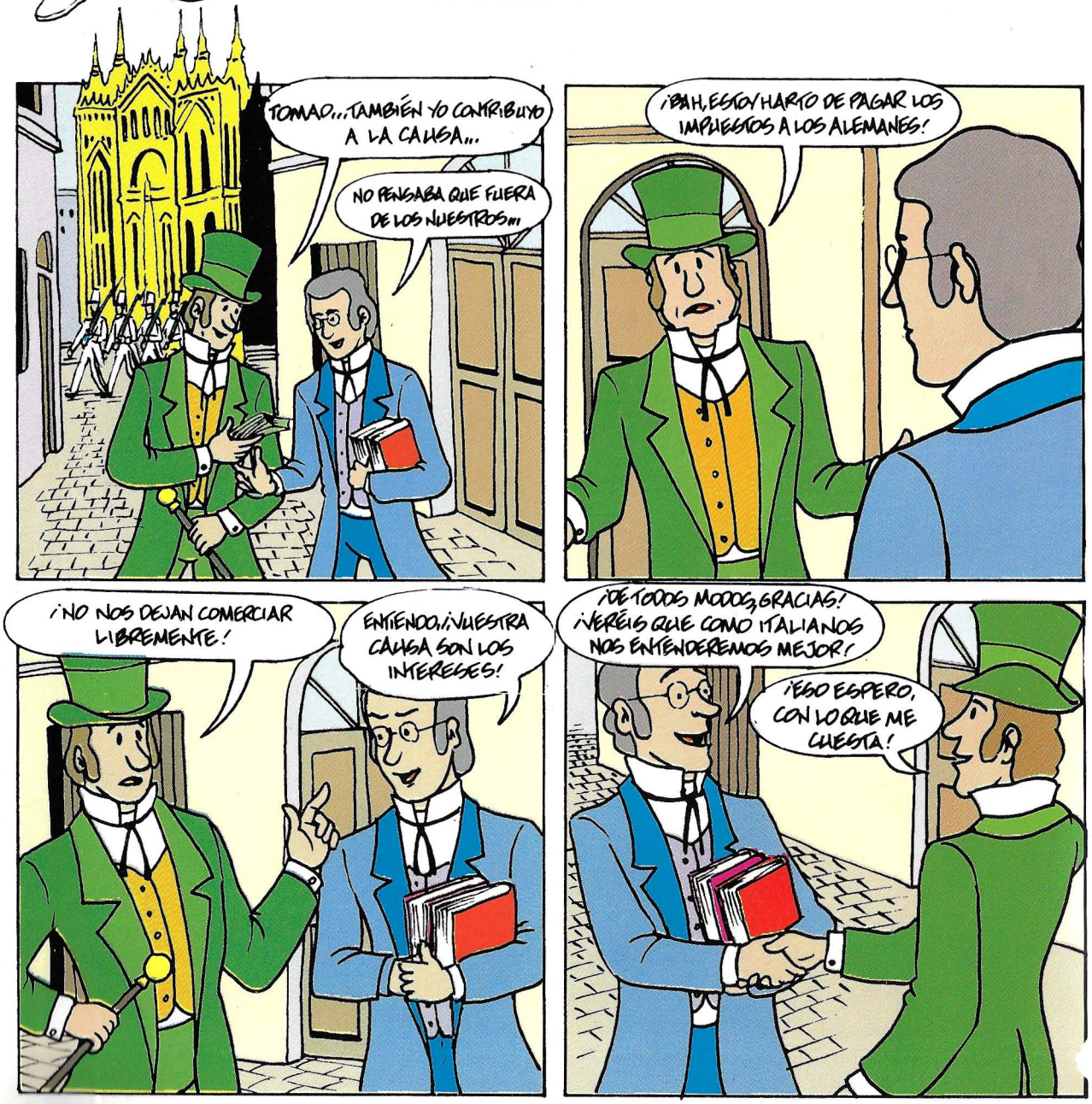




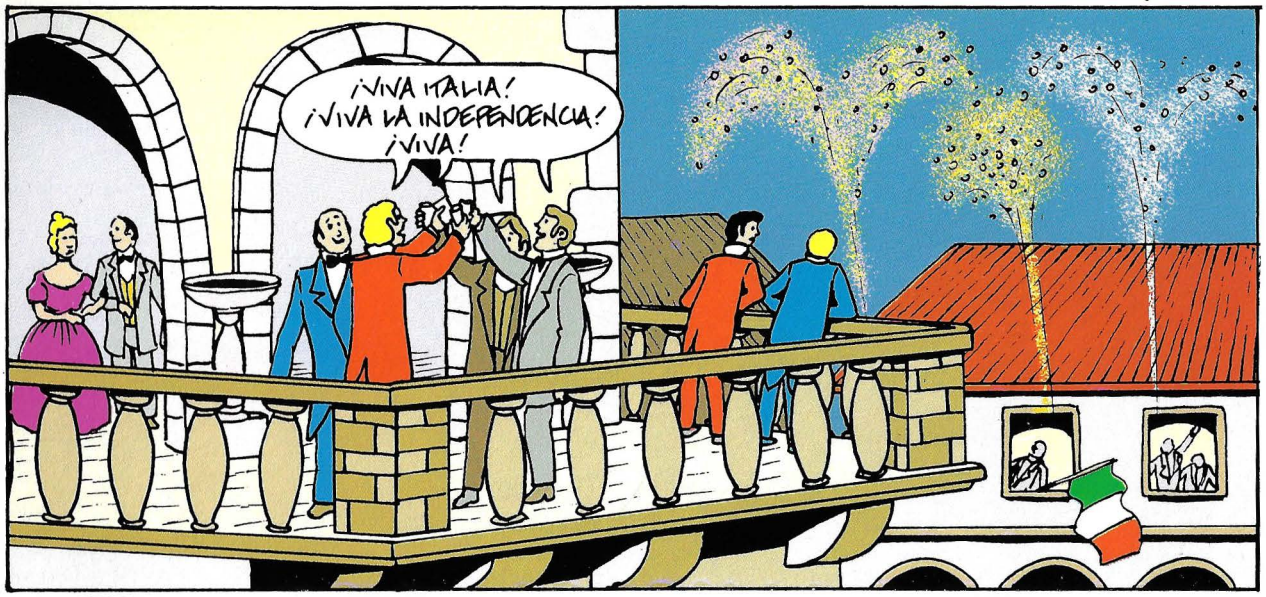
Herbert Spencer, inglés, quiso aplicar a la sociedad la idea de evolucionismo introducida en el estudio de las especies vivientes por el gran naturalista Charles Darwin. Para él, todos los intentos de cambiar la sociedad con una revolución estaban destinados a fracasar, dado que la evolución histórica tenía un curso "natural" que el hombre no podía modificar.

UN PUEBLO, UNA PATRIA

Con la Restauración, muchas regiones (y naciones enteras) europeas habían sido "asignadas" a reyes y príncipes de otros países. Una parte de Italia, por ejemplo, era una "provincia" austríaca. El hecho de que hubiera un extranjero ejerciendo el poder impulsó a muchos a buscar ante todo la libertad *nacional.* Existía la convicción de que, una vez libres del poder extranjero, entre gente de una misma lengua y cultura sería posible construir una sociedad más abierta y más dinámica.

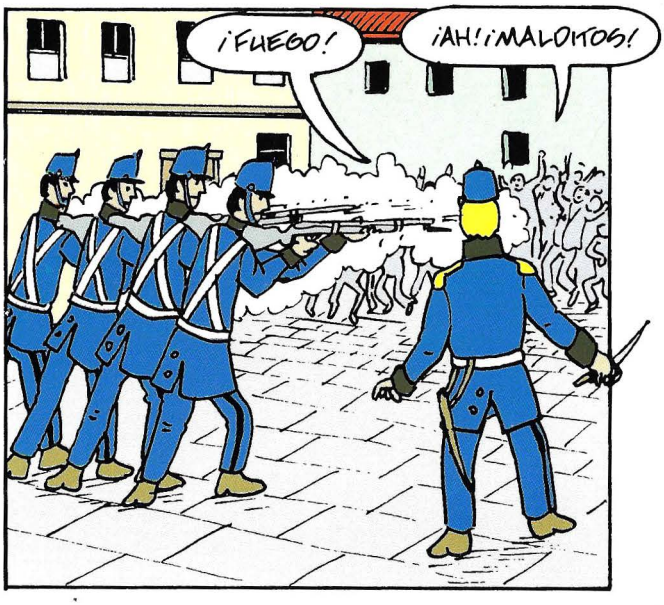


La participación popular en la lucha por la independencia fue en general limitada. El analfabetismo reducía la posibilidad de informarse, de entender cómo estaban verdaderamente las cosas. Además, mucha gente pobre se asustaba con la idea de perder lo poco que tenía. Para ellos, la patria era un concepto lejano y confuso: quien no tiene qué comer no se interesa mucho por los ideales... la patria está donde se come. Estos ideales revolucionarios fueron más propios de un entorno urbano y burgués que no rural y campesino.



En principio, la idea de libertad nacional no estaba reñida con la de una mayor justicia social. Pero la burguesía, que apoyaba decididamente el nacionalismo, estaba muy poco interesada en la justicia social. Su riqueza y su poder dependían de la posibilidad de hacer trabajar duramente a los obreros y campesinos pagándoles el salario mínimo posible. Por otra parte, si conseguía el control político del estado podría controlar mejor su sistema productivo y a los propios obreros.

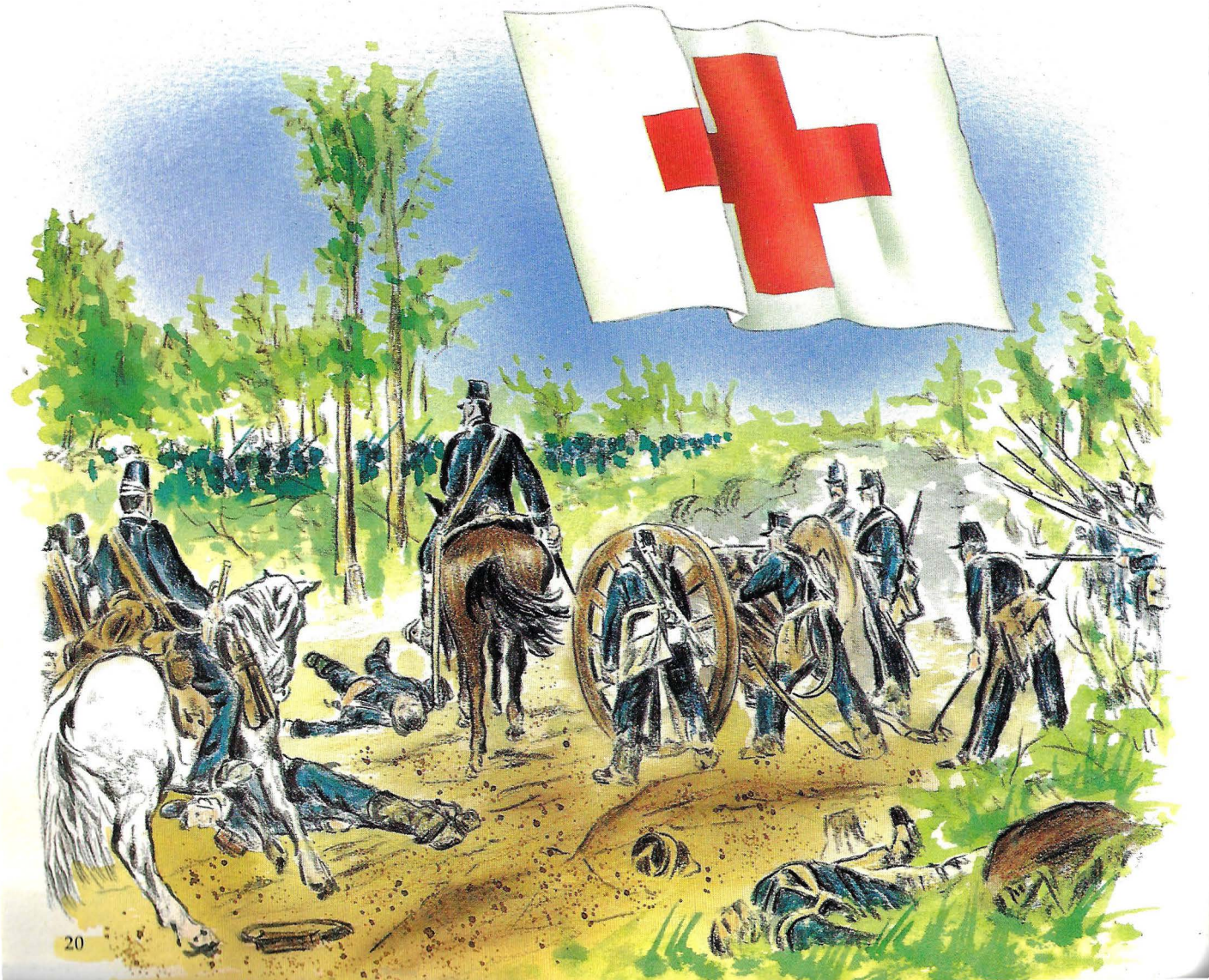
Las naciones que lograron organizarse con sistemas políticos liberales tuvieron mayores oportunidades de desarrollarse. En la segunda mitad del siglo XIX el progreso técnico y económico siguió creciendo pero no todos participaron en sus beneficios: el costo de la "primavera de los pueblos" lo pagó la gran masa de trabajadores que habrían de luchar todavía durante mucho tiempo para participar en el bienestar que los nuevos dirigentes burgueses administraban en su propio y exclusivo beneficio.



MI VIDA POR LA PATRIA

Un gobierno extranjero no podía ser expulsado únicamente con la fuerza de los patriotas, que no eran muchos y no siempre estaban de acuerdo entre ellos. Por ejemplo, los italianos para librarse de la dominación austríaca recurrieron a la ayuda de los Saboya, los reyes del pequeño pero desarrollado Piamonte (a quienes no les disgustaba la posibilidad de reinar sobre toda Italia). También aprovecharon al máximo la rivalidad entre las grandes potencias, alguna de las cuales procuraba ayudar a quienes buscaban la independencia... de sus propios rivales. De este modo, intervinieron poderosos ejércitos en sangrientas batallas, como la de Solferino y S. Martino cerca del lago de Garda, en las que los austríacos fueron derrotados por los piamonteses ayudados por los franceses.

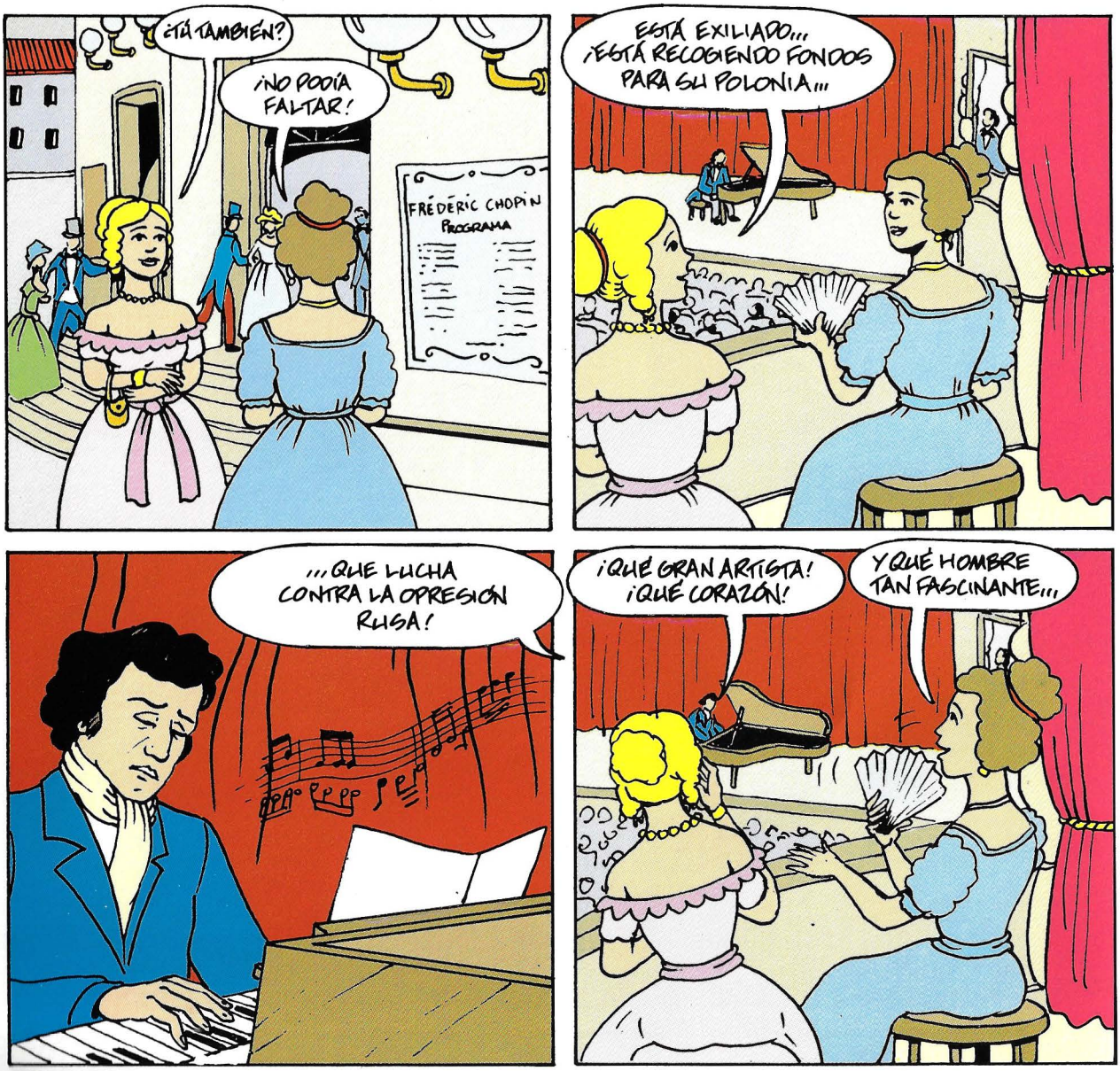
El espectáculo de los heridos en la terrible batalla de S. Martino hirió la sensibilidad de un benefactor suizo, Henry Dunant. Poco tiempo después fundó la Cruz Roja, la institución benemérita destinada al socorro de los heridos independientemente de toda distinción nacional o política.



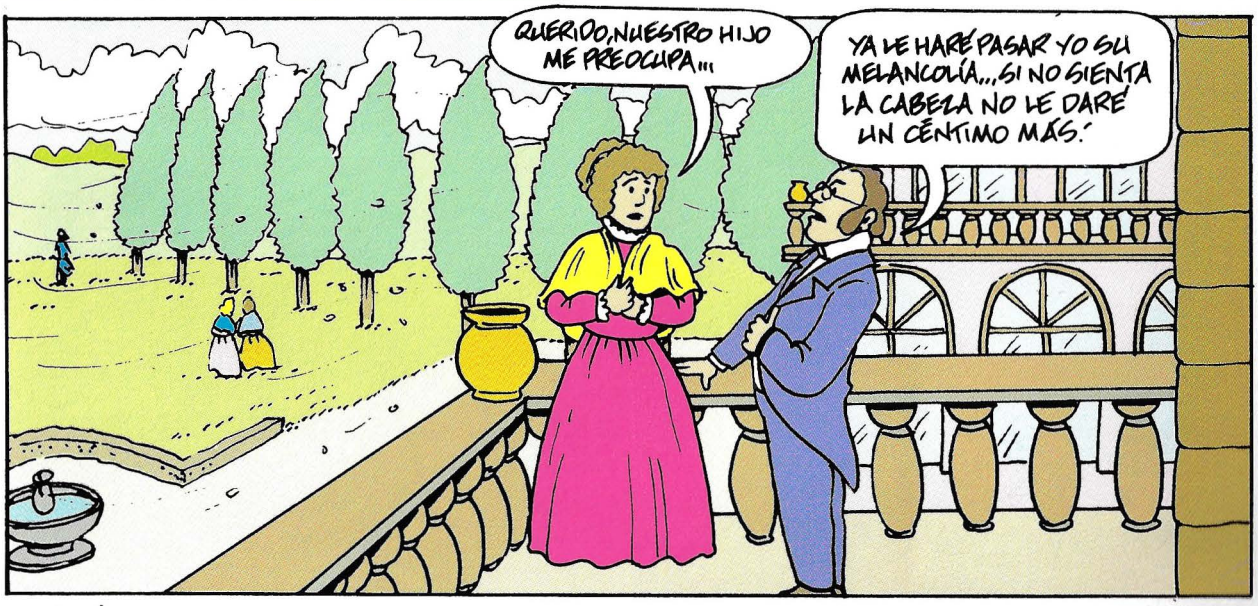
Pero no siempre fueron los ejércitos regulares quienes resolvieron las cosas. En las guerras de independencia italianas, por ejemplo, la empresa más gloriosa fue llevada a cabo por un ejército de "no profesionales": los legendarios *camisas rojas* capitaneados por el héroe más popular del siglo XIX, José Garibaldi. Eran estudiantes, profesionales y artesanos, animados por un gran idealismo que les transformó en guerrilleros valerosos y temidos. De todos modos, comparadas con las terribles guerras de los siglos XVII y XVIII y de la época napoleónica, las guerras de independencia no fueron tan sangrientas y, además, muchos problemas no se resolvieron por la fuerza sino gracias al hábil juego diplomático de patriotas moderados y prudentes, como el gran estadista piamontés Camilo Cavour.

EN ALAS DEL SENTIMIENTO

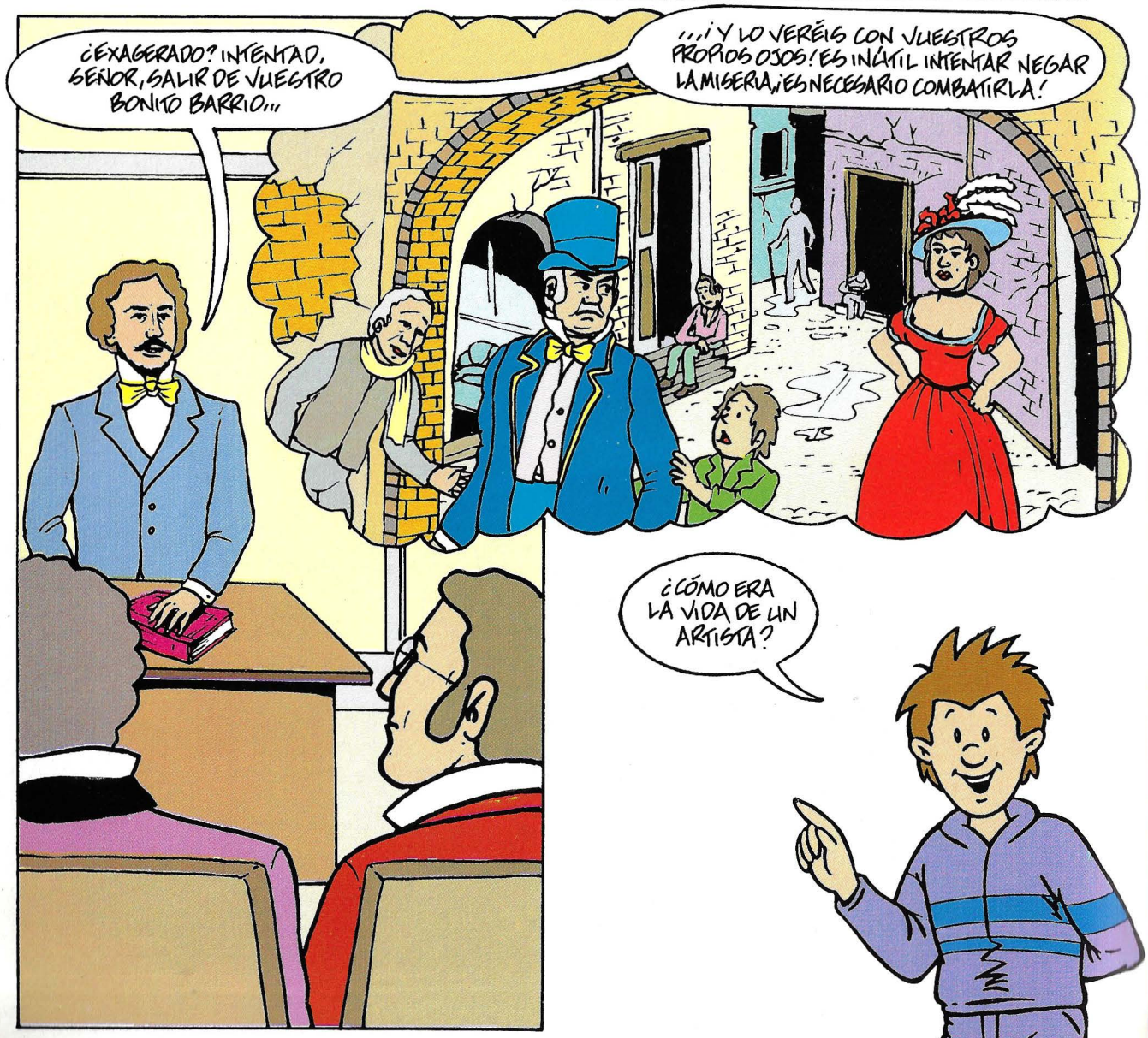
Los grandes cambios que se sucedieron en la Europa del siglo XIX no podían dejar de afectar a la cultura y al arte. La figura del artista en la sociedad cambió radicalmente: ahora ya no era un "virtuoso" al servicio de un príncipe (y en consecuencia sometido a sus caprichos), sino un creador libre que se dirigía a todos y se expresaba con el lenguaje poderoso y espontáneo de los sentimientos. Además, muchos de ellos se identificaron con las nuevas ideas liberales y nacionalistas.



Era el triunfo del *Romanticismo,* un movimiento cuyo nombre derivaba de *romances,* las narraciones populares cargadas de sentimiento y de fantasía, que inspiraron a muchos artistas. Otros temas fundamentales fueron la contemplación de la naturaleza y, sobre todo, el amor, una pasión irresistible que podía impulsar a los hombres y mujeres a las situaciones más extremas. Los héroes de la literatura romántica se convirtieron en "modelos" que los jóvenes de la burguesía se esforzaban en imitar a toda costa.

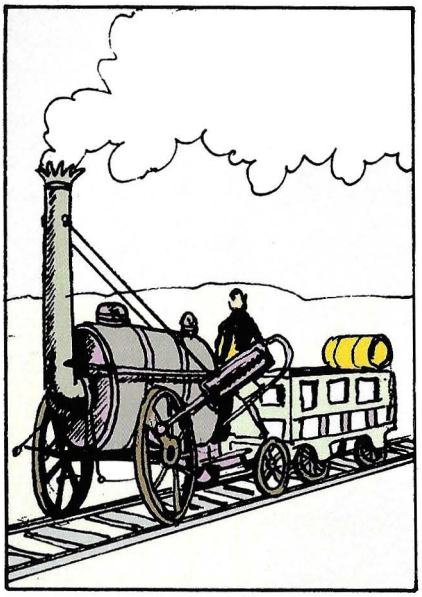


Grandes masas de gente pobre, sin embargo, seguían viviendo en condiciones tales que no podían permitirse ni tan siquiera el "lujo" de los grandes sentimientos... Algunos artistas, sensibles a las desigualdades sociales, describieron apasionadamente en sus obras la miseria y el abandono en el que se encontraban muchos de sus conciudadanos. A menudo provocaron el "escándalo", pero de este modo hicieron, en la medida de sus posibilidades, una poderosa contribución a la causa de una sociedad más justa.



GENIO Y VIDA DESORDENADA

El Romanticismo valoró la libertad del artista con relación a cualquier limitación de su propia inspiración: debía seguirla siempre, incluso corriendo el riesgo de no ser comprendido y, en consecuencia, de pasarlo muy mal. Muchos se adaptaron a la moda y los gustos del público. Otros fieles a sí mismos, sufrieron hambre y miseria, por escribir, pintar o componer lo que sentían. La libertad del artista se manifestaba no sólo en sus obras sino también en su modo de vivir. Así muchos grandes creadores llevaron una vida "desordenada", en polémico contraste con las reglas que seguía (a menudo sólo en apariencia) la "gente respetable".

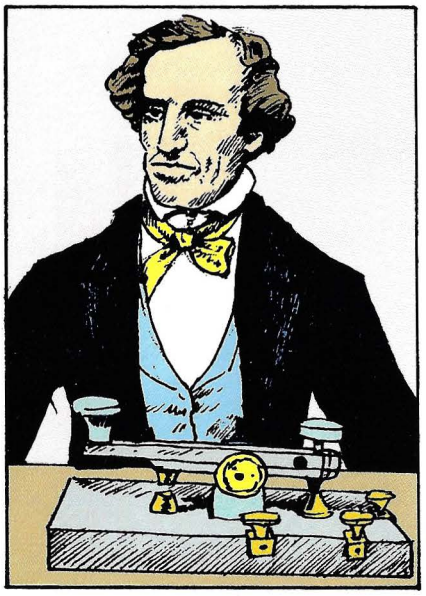


CRONOLOGÍA

1814. Primera locomotora a vapor de George Stephenson. - Napoleón, derrotado en Leipzig, es obligado a abdicar. Los monarcas que le habían hecho frente se reúnen en el congreso de Viena para restaurar el antiguo orden político europeo.

1815. Napoleón intenta volver al poder, pero después de tan sólo cien días es definitivamente derrotado en Waterloo.

1823. Grecia proclama su independencia respecto al dominio turco.



1824. En Inglaterra se reconoce por primera vez el derecho de los trabajadores a la huelga.

1825. El primer ferrocarril del mundo cubre la línea Stockton-Darlington, en Inglaterra. El tren es de seis vagones, el recorrido mide 34 km. y la velocidad es de 25 km/hora. En España, el primer ferrocarril circulará en 1848 entre Barcelona y Mataró (40 km).

1836. Samuel Morse inventa en los Estados Unidos el telégrafo eléctrico y el sistema ("alfabeto Morse") para transmitir.

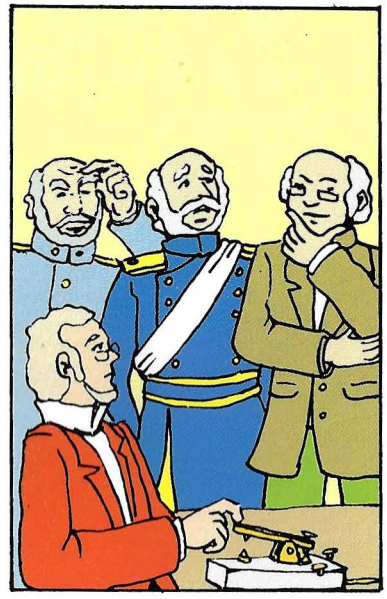
1837. En Inglaterra sube al trono, a los dieciocho años, la reina Victoria, que reinará hasta 1901. Su nombre pasará a denominar una época, la "victoriana".

1848. Movimientos revolucionarios en toda Europa. Francia se convierte en república, en Italia comienza la primera y desafortunada guerra de independencia. - Marx y Engels publican el *Manifiesto Comunista.*

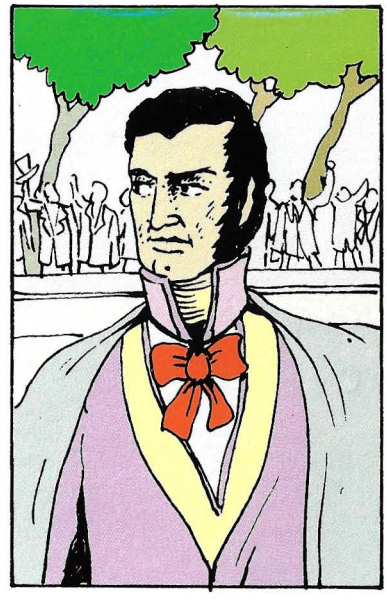
1859-60. Segunda guerra por la independencia italiana, esta vez victoriosa. La expedición de los Mil, capitaneada por Garibaldi, lleva a la unión del sur con el resto del país.

CURIOSIDADES

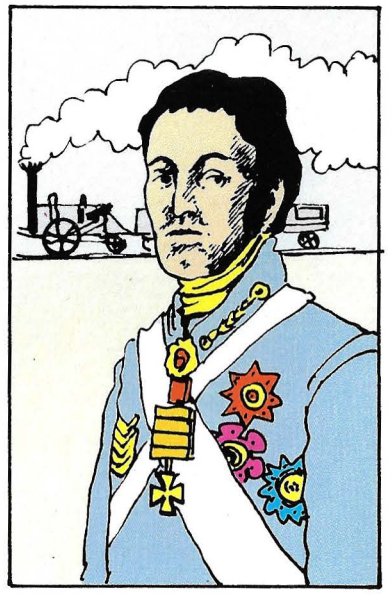
"¿A dónde iremos a parar?" fue la reacción que provocaron los inventos más importantes del siglo. La gente estaba fascinada, pero también asustada. Los temores a menudo eran irracionales, absurdos, como por ejemplo, que el telégrafo, con su capacidad de transmitir instantáneamente las noticias, podía poner en peligro... la diplomacia. La velocidad de las comunicaciones, se decía, no dejaría el tiempo suficiente para reflexionar con calma y daría lugar a decisiones precipitadas.



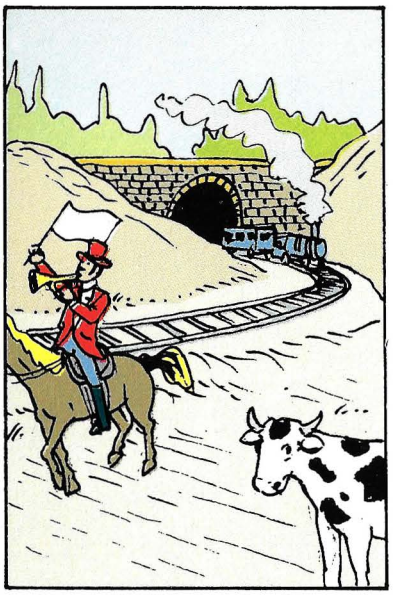
Los cambios sociales y políticos no siempre vinieron acompañados por acciones violentas. En Toscana, por ejemplo, una bien organizada manifestación popular convenció al Gran Duque —el príncipe austríaco Leopoldo II— que sería mejor tomar las de Villadiego, porque sus súbditos deseaban la unión con el reino de Italia. El Gran Duque captó la sugerencia y decidió irse sin rechistar. Por su parte, los "revolucionarios" le concedieron un poco de tiempo para organizar su partida y, cuando se marchó, le saludaron casi afectuosamente, ya que por lo demás había administrado con sabiduría y humanidad el Gran Ducado.



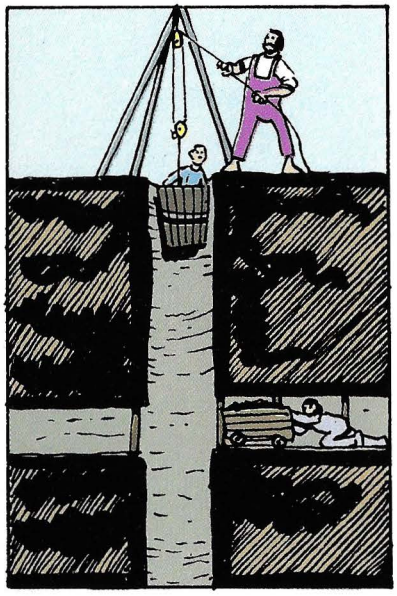
Cuando aparecieron las primeras locomotoras, nadie preveía que aquellas máquinas humeantes llegarían a conquistar el mundo. "¡No hay razón para pensar que estos malditos aparatejos puedan llegar a ser de utilidad!", dijo el duque de Wellington (el legendario vencedor de Napoleón), quien presidía el jurado de un concurso entre locomotoras organizado en Liverpool. La vencedora fue *The Rocket* ("El Cohete"), proyectada y construida por George Stephenson.



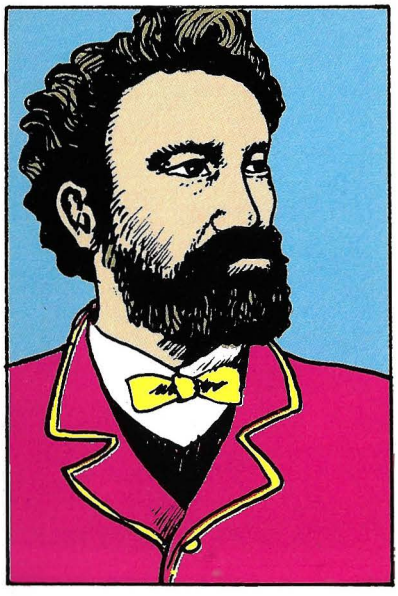
También a propósito del tren (al que el poeta italiano Carducci habría de llamar "monstruo bello y horrible") se difundieron extraños temores. Un médico, por ejemplo, sentenció que "los bruscos cambios de clima" —a los que estarían sometidos los viajantes a causa de la... increíble velocidad del medio— habrían de provocar muchas



enfermedades. La humeante locomotora fue también acusada de asustar a las vacas en los prados, provocando la disminución de su producción de leche. El miedo al desbarajuste que la máquina podía provocar era tanto que se impuso la obligación de hacer preceder a todos los trenes ¡de un hombre con una trompeta y una bandera roja!



El reconocimiento del derecho de los trabajadores a formar las *Trade Unions* (sindicatos locales), alcanzado en 1824 en Inglaterra, fue uno de los primeros éxitos en la lucha de la gente pobre por unas condiciones de trabajo más humanas. En el curso de casi todo el siglo XIX, era norma que la gente trabajase desde el alba hasta el ocaso, mujeres y niños inclusive. Estos últimos eran ampliamente utilizados en las minas, donde su pequeña estatura permitía excavar galerías más pequeñas y, en consecuencia, menos costosas. El 1 de mayo de 1886, en Chicago (Estados Unidos), hubo una gran manifestación para reclamar la jornada laboral de ocho horas (seis días a la semana, naturalmente: aún ni se mencionaba el hacer fiesta el sábado). La respuesta de las autoridades fue durísima, y decenas de manifestantes fueron asesinados por la policía. Para recordar aquel desastre, el 1 de mayo fue luego elegido como el día de la fiesta internacional de los trabajadores.



En general, artistas y escritores no se entusiasmaron por el progreso técnico. La más ilustre excepción fue Julio Verne, el escritor francés que en sus novelas "futuristas" (hoy diríamos "de ciencia ficción") describió aventuras que se convertían en posibles gracias a extraordinarios inventos. ¡Y el caso es que muchas de ellas después se realizaron de verdad! Sus novelas son muy atractivas, aunque en algún caso provocan una sonrisa por la ingenuidad de las soluciones adoptadas: para llegar a la Luna, por ejemplo, (en la novela "De la Tierra a la Luna"), los protagonistas son... disparados por un enorme cañón. En compensación, Verne –que tenía una gran fantasía pero también una buena formación científica– se equivocó por muy poco al prever el punto de partida del viaje, no muy lejos del actual cabo Kennedy en Florida, desde donde en 1969 habría de partir el Apolo XI que llevó al hombre a la Luna...

INDICE

UN MUNDO EN EBULLICIÓN 6
LAS DISTANCIAS SE ACORTAN 8
EL SUEÑO DE UNA NUEVA SOCIEDAD 10
LOS APÓSTOLES DEL FUTURO 14
UN PUEBLO, UNA PATRIA 16
MI VIDA POR LA PATRIA 20
EN ALAS DEL SENTIMIENTO 22
GENIO Y VIDA DESORDENADA 25
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

23. LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS

Tras el "ciclón" napoleónico, que había llevado a toda Europa las ideas de la Revolución francesa, príncipes y reyes intentaron volver al pasado absolutista. Se necesitaron duras guerras civiles para que se afirmase el espíritu democrático de los nuevos tiempos. Pero estaba naciendo una sociedad distinta basada en el capitalismo industrial, con todo lo que comportaba de positivo y de negativo. Muchas vidas fueron sacrificadas, no sólo en las guerras con las que los pueblos conquistaban su propia libertad, sino también en la creación de esta nueva economía, dinámica y deshumanizada.

PLANETA-AGOSTINI